

# 25 AÑOS DE AUTORES TEATRALES ANDALUCES EN LOS ESCENARIOS

Chus Cantero

«Que a los dramaturgos andaluces cada vez se nos estrena más es un hecho. Por fortuna, el número de montajes a cargo de instituciones públicas se multiplica en los teatros subvencionados». Carmen Pombero. Madrid 2005

En el año que hemos consumido, 2008, hemos celebrado el treinta aniversario de la Constitución Española de 1978 —segunda gran Constitución del siglo XX—, que nos abrió las puertas al progreso económico y social más estable de todo el siglo y también al desarrollo de un anterior planteamiento político —las autonomías— que ha significado una gran influencia en el medio cultural, y en lo teatral en particular, y más, en lo que para los autores teatrales locales «vivos» ha supuesto en cuanto a su representación diaria en los escenarios españoles.

El teatro en España había estado —hoy sigue en cuantía menor pero importante—, marcado por un eje central —Madrid— y un epígono singular —Barcelona—; el nacimiento, puesta en marcha y consolidación de las autonomías ha dado un cierto respiro a esta directriz y dictado alguna que otra regla de juego diferenciada para los teatros y sus practicantes que se mueven en las periferias.

Las fechas significativas para la Andalucía actual van a ser varias, unas de carácter político y otras de carácter netamente cultural; es muy importante la creación del Ministerio de Cultura en 1977. Las de carácter

político comienzan el 4 de diciembre de 1977 con una de las mayores manifestaciones que se habían realizado nunca en Andalucía —más de un millón de andaluces reclamando la autonomía—; 1978, con la aprobación del Gobierno central de la preautonomía, y la creación de la Junta de Andalucía, y en diciembre la firma del llamado Pacto de Antequera; 1979 tiene diferentes hitos importantes desde la doble perspectiva de lo político y lo cultural, como son las elecciones de los ayuntamientos democráticos, la redacción del Estatuto llamado de Carmona y la llegada de las primeras transferencias del Gobierno central al ente preautonómico, que ya tenía consejero de Cultura —Fernando Arenas del Buey—; en 1980, la fecha mítica de todo el proceso es el 28-F, día del referéndum por la autonomía, con sus luces y sus sombras, que nos permitió llegar con soltura, en el verano de 1982, a las elecciones al gobierno de la Junta de Andalucía, que ganó, con mayoría absoluta, el PSOE de Andalucía; y, por último, agosto de 1984, en el que se da por finalizado todo el proceso de transferencias de las competencias del Gobierno central a la

Comunidad Autónoma y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía tiene la competencia absoluta, según se recogía en su Estatuto, en lo que se refiere a las artes escénicas en Andalucía.

En 1982, la Junta de Andalucía, una vez ganadas las elecciones constituye su Gobierno y nombra al primer consejero de Cultura del ente autónomo —Rafael Román— y, todavía, con relativas competencias que se habían ido negociando y recibiendo, se crea una Dirección General de Promoción Cultural y se comienza a negociar las competencias de las artes escénicas. En 1984 se produce un cambio de gobierno autónomo y se reajusta la estructura de la Consejería de Cultura, para hacerla más permeable a la etapa final de negociaciones de transferencias; se crea la Dirección General de Música, Teatro y Cinematografía, que cierra el proceso de negociación con las direcciones generales correspondientes del Ministerio de Cultura, la cual diseña y pone en marcha lo que va a ser la nueva política teatral del gobierno autonómico.

En lo que se refiere a los autores teatrales contemporáneos andaluces, que hoy representan en nuestros escenarios, Andalucía ha seguido un desarrollo parecido al de otros territorios y es heredera de la forma de hacer teatro en todo el Estado, desde la posguerra española y más concretamente desde la década de los sesenta y los setenta. Por un lado, autores de trascendencia, limitada en lo personal, pero con gran empuje y preparación, que, como siempre, salían de las provincias a Madrid y, posteriormente, las formas de hacer de los grupos de cámara o de los teatros universitarios en la década de los cincuenta y primeros sesenta y, más adelante, la forma de entender el «oficio» del movimiento del teatro independiente. Esto da pie a la aparición de un grupo de autores, no muchos, que fueron estrenando —con dificultad, según iban escribiendo— en directa colaboración con los grupos, sometidos a un cierto deslumbramiento por el «teatro político» internacional, y a la creación colectiva.

Si consideramos que entre una generación<sup>1</sup> y otra transcurren entre 20 y 25 años y que en España se ha dado en llamar, durante todo el siglo XX, a las generaciones como la de la Edad de Plata, la de la Guerra

y Exilio, la de Posguerra, la del 68 o la del Teatro Independiente y la de la de la Transición —cuatro generaciones—, refiriéndonos a los años de nacimiento, y no de consolidación de su trabajo, podemos considerar que en esta época que analizamos hemos tenido una cierta convivencia en los escenarios de representantes de todas ellas.

Es claro que de la primera generación hemos tenido autores en el exilio que vuelven para estas fechas, como Rafael Alberti o Álvaro Custodio —que realiza prácticamente su trabajo en México y vuelve a España a una labor más silenciosa en El Escorial—; otros, instalados en Madrid, que han permanecido en las carteleras durante más de cuatro décadas, como Enrique Llovet, José López Rubio y Víctor Catena (más empresario y director que autor) y autores nacidos en Andalucía que se han representado en nuestros escenarios pero que no volvieron del exilio, como José Ricardo Morales y José Antonio Rial, que se nacionalizaron chileno y venezolano, respectivamente.

De la segunda generación tendríamos autores de los llamados realistas, como José Martín Recuerda o Andrés Ruiz, autor que se forma en la emigración económica, no muy representado pero premiado, en 1986, con el *Calderón de la Barca* y, en 2001, con el *Rojas Zorrilla* de Toledo; otro exiliado, este por conflictos con la censura, es Agustín Gómez Arcos, que después de algún estreno en Madrid, en los primeros sesenta, marcha a París, donde desarrolla prácticamente toda su producción; José Luis Miranda Roldán, autor con una obra no muy extensa, pero representada y premiada con el *Rojas Zorrilla*, en 1987, el *Tirso de Molina*, en 1988, el *Enrique Llovet*, en 1993, y el *Lope de Vega*, en 1995; Fernando Quiñónez, flamencólogo, poeta, novelista, letrista y adaptador de la novela *Legionaria*, para teatro, obra que más representaciones debe de llevar en cartel en los últimos veinticinco años; Miguel Romero Esteo; Salvador Távora; Antonio Gala; Jesús Campos; Alfonso Jiménez Romero, en estos años que contemplamos, comportándose más como autor local, al igual que Fernando Macías o Julio Martínez de Velasco. Integrantes de esta generación, en función del nacimiento, pero con una cierta distancia estarían los

---

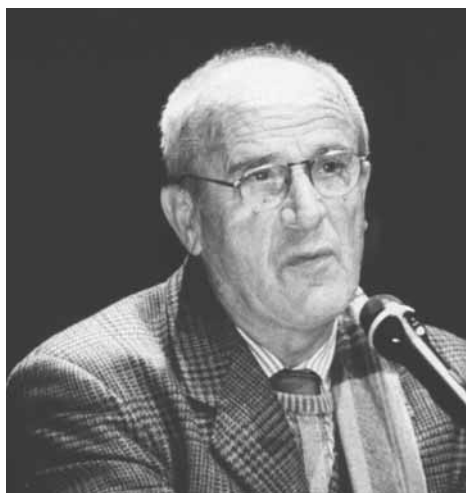
... Andalucía ha seguido un desarrollo parecido al de otros territorios y es heredera de la forma de hacer teatro en todo el Estado.

---

---

<sup>1</sup> Tiempo medio transcurrido entre un orden de vivientes y otro; oscila alrededor de veinticinco años (enciclopedia Ebrissa).

[Luis Castille]



Miguel Romero Esteo.

[Aránzazu León Almeida]



Antonio Onetti.

poetas Juan de Loxa y Pepe Heredia Maya, ambos colaboradores de Mario Maya en teatro flamenco; el novelista y cuentista infantil Antonio Rodríguez Almodóvar; los actores, directores, dramaturgos y autores: Pedro Álvarez-Ossorio y Jesús Domínguez; también debemos considerar a Rafael Portillo, autor de ámbito local, por su importancia en la formación y estudios del mundo del espectáculo.

Perteneciendo a la siguiente generación, nos vamos a encontrar a los autores que tienen sus comienzos a finales de los setenta y los ochenta y que su etapa de consolidación se da, generalmente, en los noventa. Dos escritores no específicamente teatrales, pero sí ligados al teatro, aunque de forma distinta, Ana Rosetti y Antonio Muñoz Molina, realizan una experiencia para el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas en colaboración con el Teatro de la Zarzuela y el Centro para la Difusión de la Música Contemporánea, en la Sala Olimpia, dos libretos de ópera con música de Manuel Balboa y José García Román, respectivamente. Miguel Alarcón; Alfonso Zurro; Antonio Estrada; María Manuela Reina; Sara Molina, actriz, directora y dramaturga; Pepe Quero, actor y director; Mercedes León García; Santiago Escalante; Antonio Onetti; Mariló Seco Silva; Antonio Álamo; Juan García Larrondo. Un autor de ámbito local como Tomás Afán, actor, director y prolífico autor; y dos autores de un grupo consolidado como La

Zaranda: Eusebio Calonge y Juan de la Zaranda, también la integran.

Respecto a la última generación<sup>2</sup> del siglo, que ya va consolidándose, estrenando y recibiendo premios, han nacido todos en los setenta y, aunque son hijos de la Transición, han desarrollado su aprendizaje en la democracia y están viviendo los cambios últimos del teatro; pertenecen a ella: Dámaris Hato, accésit premio *Miguel Romero Esteo* 2000; Carmen Pombero, premio *Martín Recuerda* 2003, accésit *Premio Internacional María Teresa León* 2001 y 2003, accésit premio *Miguel Romero Esteo* 2001; Álex O'Dogherty, actor y músico; Gracia Morales, accésit premio *Miguel Romero Esteo* 1999 y 2001, premio *Marqués de Bradomín* 2000, *premio nacional SGAE de Teatro* 2008; Carlos Álvarez-Ossorio, autor y director; Francisco Jesús Bezerra, premio *Calderón de la Barca* 2007; Javier Berger, premio *Miguel Romero Esteo* 1997 y premio *Teatro Joven de Sevilla* 2005; Antonio Hernández Centeno, premio *Miguel Romero Esteo* 1999; José Manuel Mora Ortiz; Juan Alberto Salvatierra, premio *Miguel Romero Esteo* 2002; Sergio Rubio, premio *Miguel Romero Esteo* 2001 y accésit 2000; Antonio Ullén Couso, *Premio de Teatro Universidad de Sevilla* 2005.

La práctica teatral de los autores en estos veinticinco años ha ido ligada, lógicamente, al desarrollo del «Teatro», que ha ido sufriendo transformaciones en el periodo,

<sup>2</sup> A los autores de esta generación los voy a citar con algunos de los premios recibidos —algo que no he hecho con los anteriores, que, lógicamente, también han tenido, pues se representan menos, por lo general debido a su edad—, y es para darnos cuenta del interés que ellos/as despiertan.



Carlos Álvarez-Ossorio.



Gracia Morales.

según se fueron consolidando los ayuntamientos democráticos del 1979, se fueron rehabilitando los teatros públicos, poniéndose en marcha los circuitos municipales y provinciales primero y los autonómicos y estatales posteriormente, en paralelo a la constitución de los centros dramáticos regionales (en nuestro caso el CAT<sup>3</sup>, en 1988). Esto ha dado pie a mayor cantidad de puntos de actuación y, a su vez, a la aparición de mayor cantidad de grupos teatrales y autores, que muchas veces han ido velando armas en la colaboración con los mismos y de ahí decantándose los que, en menor cantidad, iban pasando al ámbito nacional. Por otro lado, la aparición de las televisiones autonómicas y la series españolas, en la última década, también ha permitido que muchos autores compatibilicen ambas dedicaciones. Otro hito importante que en Andalucía está permitiendo la aparición de nuevos autores y que su obra no quede en los cajones, es el trabajo de los grupos en las salas alternativas y las políticas de ayuda a la producción por parte de la Comunidad Autónoma.

Una interesante experiencia que de alguna manera resume la situación de convivencia que se ha dado en los escenarios, en los pasados veinticinco años, de autores andaluces de las diferentes generaciones, fue la llevada a cabo por Alfonso Zurro en el año 2006 para celebrar el Día Mundial del Teatro en la Escuela Superior de Arte Dramático de Sevilla, con alumnos y alumnas

de interpretación, disciplina de la que es profesor: montó un espectáculo —lectura dramatizada— titulado *60 obras de un minuto de 60 autores andaluces*, contando con obras de: Julio Martínez de Velasco, Salvador Távora, Jesús Campos, Antonio Onetti, Antonio Álamo, Juan Cobos Wilkin, Alfonso Zurro, Juan A. Salvatierra, Javier Berger, Carlos Álvarez-Ossorio, Jorge Sosa Reyes, Alex O'Dogherty, Mariló Seco, entre otros.

Para el rápido repaso a estos años he partido de varias premisas: una, que los autores estuviesen todavía en activo, otra que las funciones fuesen en el ámbito profesional y, por último, que se realizasen con cierta influencia como mínimo regional, con tendencia a nacional —salvo las excepciones que puntualmente cito—; por otro lado, se pueden ver dos conclusiones fáciles: una, cómo en las últimas décadas ha aumentado el número de autores y, dentro de esta, cómo según nos hemos ido acercando al final del siglo está aumentando el número de mujeres que se incorporan a la práctica autoral.

El teatro en España vive un buen momento, pero los autores no pintamos nada. Podría decirse que las estrellas actuales del teatro son los programadores de los espectáculos, más que los directores y los actores y, por supuesto, que los autores.

Alfonso Sastre, *El País*, 11/12/2008

---

... la aparición de las televisiones autonómicas y la series españolas, en la última década, también ha permitido que muchos autores compatibilicen ambas dedicaciones.

---

---

<sup>3</sup> Los autores que ha montado el Centro Andaluz de Teatro fueron: el 41,7% modernos españoles (últimos 200 años) y el 33% andaluces. Alberto Fernández Torres, «Los Centros Dramáticos de las Autonomías, la producción teatral... y la estadística», revista ADE n.º 50/51, 1996.